

La risa, una actividad de la inteligencia

Javier del REY MORATÓ¹

«Es una tontería mirar debajo de la cama. Si su mujer tiene una visita, lo más probable es que la esconda en el armario. Conozco a un hombre que se encontró con tanta gente en el armario que tuvo que divorciarse sólo para conseguir donde colgar la ropa.»

GROUCHO MARX.

ABSTRACTS

With rich description and examples, the author revises Humour as an elementary social and intellectual tool, which has been used by great writers from the past and present times to express how human mind can go further than reason.

Avec des exemples et descriptions très riches l'auteur nous expose le concept de l'Humour comme un instrument intellectuel et social, qui a été utilisé par des grands écrivains et artistes du passé et du présent pour communiquer comment la pensée humaine peut aller plus loin que la raison.

Mit lebendige Beschreibungen und Bildungen der Autor erzählt der Begriff des Humor als ein intelektuelles und gessellschaftliches Werkzeug, das die grösste Künstler und Schriftsteller von alle Zeite utiliziert haben und ein Symbol ist der menschliche Fahigkeit, weiter entfernen der Vernünfft gehen.

PALABRAS CLAVE. Humor, cultura, inteligencia, ética, razón, convención social.

KEY WORDS. Humor, culture, intelligence, Ethics, reason, social habits.

¹ Profesor Universidad Complutense, Ciencias de la Información.

UNA CULTURA DE LA RISA

Hablar del humor en la comunicación nos permite recurrir a la risa para explicarnos. Decir que existe una cultura de la risa² es decir demasiadas cosas a la vez, pero no es mal comienzo, sobre todo cuando sesudas instituciones se plantean recurrir a la risa con tal de no perder clientela. Ante la falta de vocaciones científicas entre los jóvenes, profesores europeos de Física proponen otras formas de enseñar la asignatura sin aburrir. La Agencia Espacial Europea propone, en efecto, incluir el humor en las clases de Física, con el proyecto «*Physics on Stage*», en el que la enseñanza se convierte en un *show*, capaz de conjurar el riesgo del bostezo del alumno.

Recurrir al diccionario de la Real Academia, para encontrar que **el humor** es —en su segunda acepción—, *genio, índole, condición, especialmente cuando se manifiesta exteriormente*, que **el humorismo** es *la manera graciosa o irónica de enjuiciar las cosas*, y que **el humor negro** es *aquella forma de humorismo que se ejerce a propósito de cosas que suscitarían, contempladas desde otra perspectiva, piedad, terror, lástima o emociones parecidas*, es un recurso adecuado para iniciar la aventura que proponemos en estas páginas.

Instintivamente asociamos el humor a la cultura del chiste, siendo que el chiste es sólo uno de los productos de ese genio, índole y condición, lo cual es tanto como asociar la filosofía al aforismo, existiendo también el voluminoso tratado, las escuelas, los autores, la evolución del pensamiento, y las enciclopedias que dan cuenta de todo ello.

Decir que el chiste implica un argumento que supone una ruptura de la lógica, con la irrupción de un final inesperado, es una primera aproximación a la cuestión que nos ocupa.

El chiste es, según el diccionario, un dicho o ocurrencia aguda y graciosa (primera acepción); dicho o historieta muy breve que contiene un juego verbal o conceptual capaz de mover a risa (segunda acepción), suceso gracioso y festivo (tercera acepción), y burla o chanza (cuarta acepción).

Veamos cómo funciona ese dicho, ocurrencia aguda y graciosa, historieta muy breve, suceso gracioso y festivo, burla o chanza, capaz de sintetizar y a la vez englobar una situación mayor, de la que el chiste, desde el principio de economía expresión, da cuenta.

² LIPOVETSKY, G., habla de «La era del vacío, una sociedad humorística», Editorial Anagrama, Barcelona, 1987, pp. 136-172.

DOS PORTEÑOS SE ENCUENTRAN POR LA CALLE CORRIENTES

Tras una espera infructuosa de seis horas ante la puerta blindada del Banco, Enrique abandona la cola, desesperado. En la esquina de Esmeralda se encuentra con Alberto.

—Che, Enrique, tanto tiempo sin vernos. ¿Cómo te va?

—Bien, Alberto —dice Enrique, cabizbajo y malhumorado—. Bien, che, me va bien... ¿O te cuento? ¿Qué preferís?

ORTEGA Y GASSET, que anduvo por esa calle más de una vez, y que se preguntó «¿qué va a hacer en Corrientes un fantasma como yo?»³, tal vez diría que aquella esquina de Corrientes y Esmeralda y aquella cola en la puerta del banco eran la circunstancia de Enrique.

Y es que el 90% del chiste está en la memoria del receptor: el corralito y sus penurias y humillaciones, desde el dubitativo y defenestrado presidente de la Rúa hasta el inverosímil y casi invisible y ninguneado presidente Duhalde.

Por cierto, nuestro filósofo, que era un gran humorista, cuando pronuncia en Buenos Aires una conferencia titulada «*Meditación de la Criolla*», no empieza acuñando el estatuto ontológico y estético del objeto de su reflexión. No. ORTEGA da en anunciar que tiene que comenzar con un grito:

¡Socorro!, porque en este momento un hombre se está ahogando.

Y tras describir la mano del ahogado desapareciendo bajo las aguas, pronuncia estas palabras:

el hombre que en este momento se ahoga ante ustedes —ante los que me están oyendo en toda la ancha Argentina— soy yo»⁴.

¡Y todo porque los ojos de una porteña habían hecho perder los papeles al ilustre conferenciante! Víctima de la jugarreta que aquellos ojos habían perpetrado contra su estabilidad, nos deja un magnífico ejemplo de humor, ante un auditorio atónito, que probablemente no imaginaba los trastornos que una mujer argentina era capaz de producir en el filósofo madrileño.

UNA ÉTICA HUMORÍSTICA

François Marie AROUET, que era un gran humorista, nos dice que la risa es el signo de la alegría, como las lágrimas son los síntomas del dolor. El múscu-

³ ORTEGA Y GASSET, José, «Balada de los barrios distantes», en *Meditación del Pueblo Joven*, Revista de Occidente, Madrid, 1966, p. 121.

⁴ ORTEGA Y GASSET, José, «Meditación de la Criolla», en *Meditación del Pueblo Joven*, pp. 123-124.

lo cigomático, que ejecuta la risa, está en los animales, aunque estos no se ríen. El hombre —nos recuerda el filósofo—, es el único animal que llora y que ríe⁵.

LIPOVETSKY escribe que

Lejos de ser un instrumento de nobleza cultural, el código humorístico evacúa la distinción y respetabilidad de los signos de una época anterior, destrona el orden de las preeminencias y diferencias jerárquicas en beneficio de una banalización «relax» promovida al rango de valor cultural⁶.

LIPOVETSKY entiende que el código humorístico aspira al relajamiento de los signos y a despojarlos de cualquier gravedad, y añade que dicho código es el verdadero vector de democratización de los discursos, mediante una de-substancialización y neutralización lúdicas⁷.

BORGES no descartaba que el universo fuera una broma y, describe a un personaje que «era inteligente, pero propendía a tomar en serio las cosas, incluso los congresos y el universo, que bien puede ser una broma cósmica»⁸.

Ante la posibilidad de que el universo, en efecto, sea una broma cósmica perpetrada por ese bromista que otros llaman «Dios», el papel del humor en la comunicación y en la vida misma puede ser tan importante como el arte o la filosofía.

Porque si de esa broma cósmica no hemos de salir vivos, y puesto que de algo hay que morir, la propuesta de morirnos de risa mientras hay tiempo para ello es algo más que una frivolidad. Tal vez el humor, y toda la cultura de la risa, sea en el fondo una protesta contra el universo, protesta en la que la risa es una consigna y una contraseña secreta, algo así como una pancarta desplegada de acera a acera, impugnando el orden del universo, por injusto, por aburrido, por mediocre, para crear otro a su vera y a sus expensas.

De hecho hay varios distritos de la cultura que han caído bajo la influencia y las posibilidades del humor: la publicidad, por ejemplo. Y la cultura de la televisión siempre procura no ser demasiado seria —o no serlo en absoluto—, porque la seriedad parece ser un valor reñido con la conquista de grandes audiencias.

También el cine hace notables incursiones en el humor, y ejemplo reciente de ello es la película «*El hijo de la novia*», de CAMPANELLA, capaz de comu-

⁵ VOLTAIRE, «Risa», en *Diccionario Filosófico*, Tomo II, Temas de Hoy, Madrid, 1995, p. 520.

⁶ LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1986, p. 157.

⁷ *Ibidem*.

⁸ BORGES, Jorge Luis, «El soborno», en *El Libro de Arena*, Alianza Editorial, Madrid, 1977, p. 81.

nicarnos un drama humano en clave de comedia, apelando a la risa, apelando al humor.

Porque sólo el humor es capaz de iluminar el absurdo con una luz distinta. La literatura nos ha dejado las páginas memorables del Quijote, en las que el autor nos propone nada menos que morirnos de risa ante el equivoco, ante el fracaso, ante el amor, ante la presunta cordura de los demás, ante las ilusiones, ante la muerte.

FUENTES dice que

sólo lo cómico da cabida plena a los incidentes de nuestra modernidad confusa, perpetuamente inacabada, presta siempre a caerse de boca y romperse las narices⁹.

Y ante la terrible verdad inscrita en la metáfora fluvial del griego, que dos mil años después visitara el poeta de Paredes de Nava, en acertadas estrofas de pie quebrado, nunca deberíamos descartar la posibilidad —perfectamente seria— de la carcajada.

Si aceptamos ese punto de partida —el mundo no es un lugar serio, y la seriedad es un registro psicológico limitado—, empieza a parecer un asunto a tomarse en serio esto de proponer una nueva ética: es la ética humorística, la ética de la risa.

Y por ética entendemos aquí —al modo aristotélico— aquella virtud orientada a la consecución de un fin. Aunque la palabreja en cuestión ha evolucionado, y ha quedado asociada a la moral, en su origen la ética tenía que ver con la costumbre, y a la reivindicación de esa costumbre nos referimos en estas páginas. Hablamos, en definitiva, de la costumbre de reírnos de las cosas, de hacer del universo un objeto irrisible, divertido, hilarante, reconstruido en torno a una ética humorística.

El fin de esa ética es divertirnos un poco, y no todo el mundo tiene esa capacidad, porque, como el sentido común, el sentido del humor anda un poco mal repartido.

Y nos parece que esa ética está suficientemente legitimada en la constatación de que el raro oficio de vivir y de morir un día no merece ser tomado en serio, por una sencilla razón: da la impresión de que hay algo que falla en el guión. Si, nos parece que el guionista es un aficionado. Consideramos que si se lo hubieran dado a Cecil B. DE MILLE lo hubiera hecho mucho mejor, sobre todo si hubiera contado con la inestimable ayuda de Ambrose BIERCE y de Jorge Luis BORGES, de KAFKA y de Woody ALLEN.

⁹ FUENTES, Carlos, «La comedia narrativa», en BABELIA, 8 de junio de 2002.

EL CHISTE, EL ABSURDO Y EL UNIVERSO

Decir que el chiste hace gracia porque es absurdo es sólo una parte de la verdad. Conviene no olvidar que el absurdo no siempre es gracioso, pudiendo ser dramático y doloroso. El chiste no hace gracia sólo por su absurdidad, sino por algo más. Hay en él un ingrediente que no lo pone el chiste ni el chistoso, sino el universo: también el universo es absurdo. Y lo que hacen el chiste y el chistoso es revelarnos esa dimensión del universo y de nuestras vidas, en la que muchas veces no reparamos.

Y acaso esa sea la verdad del chiste: su absurdo nos revela algo no menos absurdo en aquello que el chiste festeja o ridiculiza.

UNA ACTIVIDAD DE LA INTELIGENCIA

FREUD decía que el sentido del humor libera, y establecía una relación entre el chiste y el inconsciente. Por otra parte, el chiste comparte con la actividad onírica una característica: la absurdidad. Pero si en los sueños la absurdidad del contenido manifiesto no es sino una apariencia, que se desvanece cuando analizamos el sentido del sueño¹⁰, en el chiste la absurdidad del contenido no es apariencia, sino caricatura de algún rasgo de la realidad, que hace posible la risa que provoca.

Podemos aceptar que el chiste¹¹ es un infantilismo encubierto, que la comicidad es también un infantilismo», y que el hombre no sólo es el único animal que se ríe, sino que, además, se ríe de si mismo¹².

El chiste supone una actividad de la inteligencia, una exploración del mundo exterior, de la que se extraen algunos rasgos, que se exageran, o ingresan en nuevas e ingeniosas combinaciones, capaces de sorprender y de arrancar la carcajada.

FREUD entendía que el chistoso o el humorista explota las posibilidades del pensamiento infantil, lo cual nos permite colocar al humor en un anaquelel vecino al de los sueños, como formas o posibilidades de regresión psicológica, o retroceso a modos y maneras infantiles de pensar. El humor, como el instinto lúdico que nos impulsa al juego, sería una actividad psíquica orientada hacia el escape o la evasión.

¹⁰ FREUD, Sigmund, *La Interpretación de los Sueños* (3), Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 7. Ver también: *El chiste y el inconsciente*, Alianza Editorial, Madrid, 1969.

¹¹ GARCÍA MORENTE, Manuel «El chiste y su teoría», en *Revista de Occidente*, 3, Madrid, 1923, pp. 362.

¹² GARCÍA MORENTE, Manuel, *op. cit.*, p. 364.

Y no parece una propiedad detentada en exclusiva por el ser humano. La raíz filogenética del humor está fuera del hombre, y cualquiera que haya convivido con un perro o con un gato conoce el instinto lúdico de uno y otro, su capacidad para divertirse, y tal vez algo que podríamos identificar como sentido del humor.

UNAS PEQUEÑAS VACACIONES, A EXTRAMUROS DE LA LÓGICA

El mundo es implacable, y en ocasiones nos impone guiones que tenemos que interpretar, y que no son de nuestro agrado, tanto en la niñez como en la adolescencia, en la vida adulta como en la tercera edad. Y ahí están el humor y el juego, que nos permiten escapar por una puerta lateral, y reírnos del universo y de nuestra circunstancia. Al otro lado de esa puerta nos esperan unas pequeñas vacaciones, en las que jugamos a ignorar la realidad, o a instalarnos en sus aledaños, en esa barriada divertida que es el chiste y la risa.

La teoría psicoanalítica nos dirá que encontramos placer en la regresión hacia un pensamiento infantil, que nos pone unos instantes fuera de la prisión de la lógica.

Santo.—Pecador fallecido, revisado y editado. La Duquesa de ORLÉANS refiere que aquel viejo e irreverente calumniador, el mariscal de VILLEROI, que en su juventud había conocido a San FRANCISCO DE SALES, al oír que lo consideraban un santo, dijo:

—Estoy encantado de enterarme de que Monsieur de SALES era un santo. Le gustaba decir groserías y solía trampear a los naipes. Por lo demás, era un perfecto caballero, aunque un tonto¹³.

Esas pequeñas vacaciones de la lógica que nos propone BIERCE satisfacen nuestra necesidad de reírnos. Si en la vida adulta ya nadie nos lleva al circo a disfrutar con la cara pintarrajeada y los movimientos de un payaso, optamos por ser un poco payasos nosotros mismos, payasos a tiempo parcial, trapevistas de la lógica, de la que no nos importa caer, porque abajo nos espera la red de la risa compartida.

Sigamos con BIERCE, con su humor refinado, escéptico y culto.

Corrector de pruebas.—Malhechor que nos hace escribir tonterías. Afortunadamente, el linotipista las vuelve ininteligibles¹⁴.

¹³ BIERCE, Ambrose, *Diccionario del Diablo*, p. 144.

¹⁴ BIERCE, Ambrose, *op. cit.*, p. 42.

Decir que la vida es una tragedia si se la mira en su totalidad, pero es una comedia si uno se queda en el detalle, es haber abierto una puerta al humor, que es uno de los recursos eficaces para pasárnoslo bien ante el raro espectáculo que nos es dado contemplar a nuestro alrededor.

Sigamos con BIERCE, y aceptemos esa infección intermitente, incurable, la risa.

Risa.—Convulsión interna, que produce una distorsión de los rasgos faciales y se acompaña de ruidos inarticulados. Es infecciosa y, aunque intermitente, incurable. La tendencia a los ataques de risa es una de las características que distinguen al hombre de los animales, que se muestran no sólo inaccesibles a la provocación de su ejemplo, sino inmunes a los microbios que originariamente provocaron la enfermedad. Si la risa puede contagiarse a los animales mediante inoculación a partir de un ser humano, es un problema que no ha sido resuelto experimentalmente. El doctor Meire WITCHELL sostiene que el carácter infeccioso de la risa se debe a la instantánea fermentación de la risa pulverizada, y por lo tanto designa a esta dolencia con el nombre de Convulsio spargens¹⁵.

El humor es un recurso que pone en juego la inteligencia, con el que la inteligencia se divierte a sí misma, convertida en inventora, en payaso y en sonrisa. Es un producto sofisticado, como el concepto, la idea clara y distinta, la categoría, el cálculo, la reflexión filosófica, el poema, la novela, el cuadro o la hipótesis que pretende explicar algo. Y hasta ese enunciado póstumo, el epitafio, puede caer en sus manos.

Epitafio.—Inscripción que, en una tumba, demuestra que las virtudes adquiridas por la muerte tienen un efecto retroactivo¹⁶.

Porque cuando nos enfrentamos al entorno desde los recursos que el humor pone a nuestro alcance, notamos que accedemos a la realidad por una puerta falsa, una puerta que no se conoce mientras no se descubre que la estructura de la realidad es, en el fondo, divertida.

Algunas mañanas nos levantamos convencidos de que BORGES había acuñado el enunciado perfecto —sin duda, el universo es una broma posada—, y puesto que esa posibilidad existe, es mejor no tomárnoslo demasiado en serio, y divertirnos a su costa, a sabiendas de que aquí muere hasta el apuntador: al final de la partida la última jugada es suya, no nuestra, y la última carcajada es su prerrogativa, no la nuestra.

Sigamos con BIERCE, que no perdona ni siquiera a los libros sagrados.

¹⁵ BIERCE, Ambrose, *Diccionario del Diablo*, p. 140.

¹⁶ BIERCE, Ambrose, *Diccionario del Diablo*, Ediciones del Dragón, Madrid, 1986, p. 56

Escrituras.—Los sagrados libros de nuestra santa religión, por oposición a los escritos falsos y profanos en que se fundan todas las otras religiones¹⁷.

Antes que él, VOLTAIRE se había reído de LEIBNIZ y de WOLF. Cuando conoció el terremoto de Lisboa, que costó la vida a más de 20.000 personas, publicó un poema en el que manifestaba su incapacidad para admitir que la cólera de Dios fuera la causa de la muerte de tantos inocentes, y que la existencia del mal era necesaria, como creían LEIBNIZ y WOLF.

ROUSSEAU protestó por el poema, y se alistó en las filas de la Providencia, con el argumento de que los males proceden de los hombres, no de Dios. Voltaire no le contestó inmediatamente. Se sentó, cogió la pluma y escribió su *Cándido o El Optimismo*, publicado en Génova en febrero del año 1759.

Si LEIBNIZ entendía que el nuestro es el mejor de los mundos posibles, y WOLF pretendía demostrar todo por deducción, VOLTAIRE no encuentra otro registro que el del humor para divertirse a costa de la filosofía, en un texto que no necesita glosa ni comentario alguno.

PANGLOSS enseñaba la metafísico-teólogo-cosmolonigología. Probaba admirablemente que no hay efecto sin causa, y que en este, el mejor de los mundos posibles, el castillo de monseñor el barón era el más hermoso de los castillos, y su señora la mejor baronesa posible.

«Está demostrado, decía, que las cosas no pueden ser de otro modo, puesto que si todo está hecho para un fin, es necesariamente para el mejor fin. Observad bien que las narices han sido hechas para llevar gafas, y por eso llevamos gafas. Las piernas están visiblemente instituidas para llevar medias y llevamos medias. Las piedras se han formado para ser talladas y para construir castillos, por eso monseñor tiene un castillo muy hermoso, pues el barón principal de la provincia debe ser el mejor alojado. Y como los puercos se han hecho para que los coman, todo el año comemos cerdo. En consecuencia, quienes manifestaron que todo está bien dijeron una tontería; preciso era decir que todo está a la perfección.»¹⁸

Nuestro QUEVEDO debió ser un tipo de cuidado, y su verso no perdonaba ni siquiera a las mujeres cuyo único pecado era no ser demasiado agraciadas, o no serlo en absoluto.

En vez de una cara hermosa,
Una noche, y una tarde,
¿qué gustos darán a un hombre
dos cláusulas elegantes?

¹⁷ BIERCE, Ambrose, *Diccionario del Diablo*, p. 57.

¹⁸ VOLTAIRE, *Cándido o el optimismo*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1981, p. 254.

¿Qué gracia puede tener
 mujer con fondos de fraile,
 que de sermones y chismes,
 sus razonamientos hace?
 Quien deja lindas por necias,
 Y busca feas que hablen,
 Por sabias, como las zorras,
 Por simples deje las aves.
 Filósofos amarillos
 Con barbas de colegiales,
 O duende dama pretenda.
 Que se escuche, no ose halle.
 Échese luego a dormir
 Entre bártulos y abades,
 Y amanecerá abrazado
 De ZENÓN y de CLEANTES.
 Que yo para mi traer,
 En tanto que argumentaren
 Los cultos con sus arpías,
 algo buscaré que palpe¹⁹.

Todas las realidades humanas presentan un flanco abierto al humor, como lo presentan al cálculo, al análisis, a la reflexión filosófica, al sentimiento religioso o al goce estético. Y el chiste, uno de sus productos más populares, no agota el inmenso territorio del humor, siendo apenas una de sus provincias, acaso la más plebeya.

Los chistes verdes que nos contábamos en la adolescencia, en los que invariablemente comparecían obispos y sacristanes, novicias y confesores, mujeres inalcanzables y antros con un farolito rojo en la puerta, y que despertaban nuestra curiosidad, en los que el sexo, manifiesto o sugerido, ocupaba una plaza de honor, fueron las primeras escaramuzas que conseguimos recordar de nuestras incursiones en la extensa provincia del humor.

A esa provincia pronto se incorporaron otras, como las que nos propone BIERCE.

Nihilista.—Ruso que niega la existencia de todo, menos de TOLSTOI. El jefe de esta escuela es TOLSTOI²⁰.

Esa inesperada ruptura de la lógica que irrumpe y desbarata el argumento, que lo hace saltar por los aires, o que lo tuerce y fuerza y orienta hacia regio-

¹⁹ QUEVEDO, Francisco de, *Burla de los Eruditos de Embeleco*, que enamoran a feas cultas», en *Antología Poética*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, p. 76.

²⁰ BIERCE, Ambrose, *Diccionario del Diablo*, p. 106.

nes poco antes insospechadas, es lo que desencadena la risa, que es a la vez manifestación de sorpresa ante lo inesperado, y también expresión del disfrute que ese desenlace ocasiona a la inteligencia.

El siguiente ejemplo consigue su efecto humorístico con economía de recursos.

Nueva Orleans: Una orquestina de jazz toca himnos tristes bajo la lluvia, mientras un difunto recibe sepultura. Luego atacan una briosa marcha, para iniciar el desfile de vuelta a la ciudad. A mitad de camino, alguien se da cuenta de que se han equivocado de muerto. Es más. Ni siquiera era un pariente. La persona que enterraron no estaba muerta, y menos enferma. En honor a la verdad, entonaba canciones tirolesas.

Vuelven entonces al cementerio y exhuman al infeliz, que les amenaza con ponerles un pleito, pero le prometen pagarle la factura si manda el traje a limpiar a la tintorería. Mientras tanto, la cuestión radica en que nadie sabe quién está muerto realmente. La banda continúa tocando, al tiempo que los espectadores son sepultados uno a uno, siguiendo la teoría de que más vale difunto en mano que ciento volando.

No tarda en descubrirse por fin que nadie ha muerto, y ya resulta demasiado tarde para conseguir un cadáver de verdad, porque es puente²¹.

Porque la inteligencia tiene distintas maneras de disfrutar del mundo. Leer un libro de filosofía, asomarse a los textos presuntamente revelados, alcanzar una categoría que no estaba acuñada, imponer al universo un designio, atribuirle un sentido, descubrir una ley, o conseguir entender la complejidad de la microfísica, son otras tantas maneras de disfrutar que tiene la inteligencia.

Pero no las únicas. El humor es uno de sus recursos más sofisticados, y con él consigue unas divertidas vacaciones, sin la seriedad que acompaña a las otras relaciones que la inteligencia mantiene con el universo.

Volvamos a BIERCE.

Olvido.—Estado en que los malos cesan de luchar y los tristes reposan. Eterno basurero de la fama. Cámara fría de las más altas esperanzas. Lugar donde los autores ambiciosos reencuentran sus obras sin orgullo, y a sus superiores sin envidia. Dormitorio desprovisto de reloj despertador²².

Nos parece una genialidad aproximarse a la palabra *peripatético*, para pasar de puntillas junto a ella, como para no despertarla, y entrar en la habitación de la filosofía, para reírnos a costa de ARISTÓTELES.

²¹ ALLEN, Woody, *Perfiles*, pp. 98-99.

²² BIERCE, Ambrose, *Diccionario del Diablo*, p.

Peripatético.—Que camina de aquí para allá. Relativo a la filosofía de Aristóteles quien, al exponerla, caminaba de un lado a otro, para eludir las objeciones de sus discípulos. Precaución innecesaria, ya que ellos ignoraban el tema tanto como él²³.

El humor sabe de nosotros mucho más que nosotros de él, y está en nosotros desde siempre, siendo, obviamente, anterior a las altas construcciones de la especulación filosófica o a los grandes hallazgos del arte.

El siguiente texto no tiene desperdicio.

Como siempre, cuando murió, Needleman tenía entre manos varias cosas a la vez. Desarrollaba una ética, basada en su teoría de que «el comportamiento bueno y justo no sólo es más moral, sino que puede hacerse por teléfono.» Andaba igualmente por la mitad de un nuevo ensayo sobre semántica, donde demostraba (según insistía con particular vehemencia) que la estructura de la frase es innata pero el relincho es adquirido. Y en fin, otro libro más sobre el Holocausto. Éste con figuras recortables. A Needleman le obsesionaba el problema del mal y argüía con singular elocuencia que el auténtico mal es sólo posible cuando quien lo perpetra se llama Blackie o Pele. Sus devaneos con el Nacional Socialismo levantaron escándalo en los círculos académicos, pero a pesar de todos sus esfuerzos, desde gimnasia hasta lecciones de baile, jamás consiguió dominar el paso de oca²⁴.

Con distintas manifestaciones en las diversas culturas y naciones, y con distintas posibilidades en cada individuo, el humor es un sano refugio y una inmejorable terapia para enfrentarnos a las cosas más serias de la vida y a las elaboraciones más prestigiosas e intocables de la cultura.

Hablar de la revelación, y recordarnos que la imaginación humana no tiene límites, y divertirnos a costa de sus construcciones más insensatas, no deja de ser algo notable.

Revelación.—Libro famoso en que el divino SAN JUAN ocultó todo lo que sabía. La revelación corre por cuenta de los comentaristas, que no saben nada²⁵.

Ni siquiera el solemne edificio de textos construido por las instituciones religiosas consigue salir indemne de la implacable ofensiva el humor. Por el contrario, hay allí materia prima abundante y tentadora para el ejercicio de la habilidad humorística.

²³ BIERCE, Ambrose, *Diccionario del Diablo*, p. 116.

²⁴ ALLEN, Woody, *Perfiles*, p. 9.

²⁵ BIERCE, Ambrose, *Diccionario del Diablo*, p. 138.

En religión, creemos solamente aquello que no comprendemos, salvo en el caso de una doctrina ininteligible que se contradice con otra incomprensible. Siendo así, creemos en la primera como parte de la segunda²⁶.

Nada es inmune a las andanadas del humor, ni siquiera los serios diálogos de PLATÓN. En las líneas que siguen, asuntos tan serios como la muerte o la inmortalidad del alma sucumben ante la embestida, pierden su empaque y su compostura, y se convierten en asuntos perfectamente aptos para la risa.

Agatón: Pero fuiste tú el que demostró que la muerte no existe.

Allen: Un momento, escúchame... Claro que he demostrado muchas cosas. Así es como pago el alquiler. Teorías y pequeñas experiencias. Un comentario travieso de vez en cuando. Máximas ocasionales. Es mejor que recoger aceitunas, pero tampoco hay porqué entusiasmarse.

Agatón: Pero tú demostraste muchas veces que el alma es inmortal.

Allen: ¡Y lo es! Pero sobre el papel. Mira, ese es el gran problema de la filosofía... Resulta tan poco funcional en cuanto sales de clase...

Simmias: ¿Y las «formas» eternas? Dijiste que cada cosa existía siempre y siempre existirá.

Allen: Me refería principalmente a los objetos pesados. Una estatua o algo por el estilo. Con las personas es muy diferente.

Agatón: ¿Y todas tus disertaciones acerca de que la muerte es lo mismo que el sueño?

Allen: Así es, pero la diferencia estriba en que cuando estás muerto y alguien grita: «Todo el mundo en pie, ya es de día!», cuesta un horror encontrar las zapatillas²⁷.

Tampoco el universo académico queda a salvo del humor, capaz de lanzar pedradas contra sus muros y dejar divertidos agujeros en su fachada.

Ya en los Estados Unidos, raramente dejó Needleman de ser tema de controversia, publicó su famoso ensayo *No-Existencia. Cómo hacer si te ataca de pronto*. Y también un trabajo clásico sobre filosofía lingüística, *Módulos Semánticos de Funciones No-Esenciales*, que inspiró una película de gran éxito, *Los Calmantes de la Noche*.

Anécdota típica: se le obligó a dimitir de su cargo en Harvard por su afiliación al Partido Comunista. Tenía el convencimiento de que únicamente en un sistema sin desigualdades económicas podía existir verdadera libertad, y citaba como modelo de sociedad el hormiguero.

²⁶ BIERCE, Ambrose, *Diccionario del Diablo*, p. 155.

²⁷ ALLEN, Woody, *Perfiles*, Tusquets Ed., Barcelona, 1980, pp. 47-48.

Se pasaba horas observando a las hormigas, y solía murmurar melancólicamente: —Son realmente armoniosas—. Sólo con que las mujeres fueran más guapas, lo tendrían todo²⁸.

El salto imprevisible entre las hormigas y las mujeres, consigue el objetivo del autor. Y también los cursos de verano de las universidades pueden caer bajo la picota del humor, enseñando un flanco divertido que, si bien no describe la actividad a la que se refiere —no es ese el objetivo—, la utiliza para sus propios fines, y no deja de poner en evidencia alguno de sus perfiles, o alguna de las características del medio académico.

CURSOS DE VERANO

Filosofía 1. Se lee a todos los autores, de PLATÓN a CAMUS. Se estudian los siguientes temas:

Ética: el imperativo categórico, y seis maneras para que funcione bien.

Estética: ¿es el arte el espejo de la vida, o qué?

Metafísica: ¿qué le pasa al alma después de la muerte? ¿Cómo se las arregla?

Epistemología: ¿es cognoscible el conocimiento? De no ser así, ¿cómo podemos saberlo?

El Absurdo: ¿por qué a menudo la existencia es considerada absurda, en especial por hombres que usan calzado marrón y blanco? Se estudia la multiplicidad y la unicidad y cómo se relacionan entre sí.

(Los estudiantes que logren la unicidad podrán pasar a la duplicidad)²⁹.

El texto siguiente consigue, en el último momento, introducir la sorpresa que arranca la risa.

Helmholtz vive en una residencia de campo en Lausanne, Suiza, con su criado, Hrolf, y su perro danés, Rholf. Pasa la mayor parte del tiempo escribiendo. En este momento, está revisando su autobiografía con el propósito de incluirse en la misma³⁰.

Un humorista consumado es BORGES, especialista en utilizar de manera inmisericorde la *navaja de Occam*, con una eficacia humorística.

²⁸ ALLEN, Woody, *Perfiles*, p. 12.

²⁹ ALLEN, Woody, *Cómo acabar de una vez por todas con la Cultura*, Tusquets Editores, Barcelona, 1972, pp. 66-67.

³⁰ ALLEN, *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura*, p. 123.

Carlos Argentino es rosado, considerable, canoso, de rasgos finos. Ejerce no sé qué cargo subalterno en una biblioteca ilegible de los arrabales del Sur. Es autoritario, pero también es ineficaz. Aprovechaba, hasta hace muy poco, las noches y las fiestas para no salir de su casa. A dos generaciones de distancia, la ese italiana y la copiosa gesticulación italiana sobreviven en él.

Su actividad mental es continua, apasionada, versátil y del todo insignificante. Abunda en inservibles analogías y en ociosos escrúpulos³¹.

No menos eficaz que el anterior es GARCÍA MÁRQUEZ.

Se indignaron con las imágenes vivas que el próspero comerciante don Bruno Crespi proyectaba en el teatro con taquillas de bocas de león, porque un personaje muerto y sepultado en una película, y por cuya desgracia se desparramaron lágrimas de aflicción reapareció vivo y convertido en árabe en la película siguiente. El público que pagaba dos centavos para compartir las vicisitudes de los personajes, no pudo soportar aquella burla inaudita y rompió la sillería. El alcalde, a instancias de don Bruno Crespi, explicó mediante un bando que el cine era una máquina de ilusión que no merecía los desbordamientos pasionales del público³².

El colombiano nos ofrece otro de sus hallazgos en la frase siguiente.

Llamé ahí, a las siete de la mañana, y me contestó alguien que por la voz se conocía que era una rubia desnuda³³.

Del mismo autor, nos permitimos destacar la eficacia humorística del siguiente pasaje.

Melquíades terminó de plasmar en sus placas todo lo que era plasmable en Macondo, y abandonó el laboratorio de daguerrotipia a los delirios de José Arcadio Buendía, quien había resuelto utilizarlo para obtener la prueba científica de la existencia de Dios. Mediante un complicado proceso de exposiciones superpuestas tomadas en distintos lugares de la casa, estaba seguro de hacer tarde o temprano el daguerrotipo de Dios, si existía, o poner término de una vez por todas a la suposición de su existencia³⁴.

Un texto humorístico, no siempre bien entendido, pero cuyas posibilidades son notables, es el que viene a continuación.

³¹ BORGES, Jorge Luis, *El Aleph*, Alianza/Emecé, 1975, p. 157.

³² GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, op. cit., p. 267.

³³ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Diatriba de amor contra un hombre sentado*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995, p. 65.

³⁴ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Cien Años de Soledad*, Espasa Calpe, Madrid, 1980, p. 108.

Es imposible que haya en Dios más de tres personas, porque es imposible que las Personas divinas se multipliquen por una división de sustancia, sino solamente por una relación de procesión, y no por una procesión cualquiera sino por una procesión que no dé por resultado alguna cosa externa. En efecto, si esa procesión diera por resultado alguna cosa externa, no tendría naturaleza divina, y por consiguiente no sería una persona o una *hypostasis* divina. Es así que en Dios la procesión que no tiene un término exterior no puede ser tomada más que en el orden de las operaciones de la inteligencia de donde procede el Verbo, o de las operaciones de la voluntad de donde procede el amor...³⁵.

Resulta curioso lo que el tiempo consigue con los textos. El Quijote, *engendrado en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación*, se escribió para extender el certificado de defunción de las novelas de caballerías, y hoy los lectores encontramos en sus páginas una crónica memorable de la condición humana, amen de un texto humorístico, cargado de situaciones divertidas.

Trescientos años antes, la *Suma Teológica* se escribió, suponemos, porque urgía poner orden en el indisciplinado y caótico olimpo cristiano, y explicar lo inexplicable. Hoy nos asomamos a sus inútiles explicaciones, y notamos que aquel dominico consiguió un texto humorístico digno de figurar en una antología.

Aquella improbable sociedad secreta, una especie de masonería invisible, compuesta por tres miembros, en la que no puede ingresar un cuarto, porque es imposible que los miembros se multipliquen por una división de sustancia —¡eso sería inadmisibile!—, sino sólo por una relación de procesión, y —¡ojo!—, no por una procesión cualquiera —¡eso sería un fraude!—, sólo por una procesión que no dé como resultado alguna cosa externa, hace las delicias de los humoristas del siglo XXI, aunque rara vez concluyen el argumento, porque en este punto el auditorio estalla en una carcajada unánime.

Y es que los hombres no siempre han sabido acercarse al aquinita: oculto tras sus frases ingeniosas, frustrado y acomplejado, habla un escritor de cuentos fantásticos, un novelista poco hábil para construir los personajes de sus narraciones —invariablemente le salían afantasmados, infinitamente lejanos, poco creíbles—, acaso un humorista que no acertaba en la exposición de sus argumentos, y que no conseguía hacerse entender.

BORGES degrada —¿o exalta?— la obra del dominico en un par de líneas.

Recuerdo haber leído sin desagrado dos cuentos fantásticos. *Los Viajes del Capitán Lemuel Gulliver*, que muchos consideran verídicos, y *la Suma Teológica*³⁶.

³⁵ Tomás de Aquino, *Teología*, Orbis, Barcelona, 1985, p. 47.

³⁶ BORGES, Jorge Luis, *Utopía de un hombre que está cansado*, en *El Libro de Arena*, Alianza/Emecé, Madrid, 1977, p. 71.

Otro humorista memorable es CHESTERTON. Incluso cuando no hacía humor, o cuando no está claro que su texto pretendiera hacer reír, uno puede encontrar en él motivo suficiente para la risa.

El escritor londinense, preocupado por la complejidad de un universo incomprensible, que se preguntaba, «*las cosas, aparte de su apariencia, ¿tendrán alguna realidad?*»³⁷, cuyos personajes tratan de encontrar la verdad, pero tienen miedo de encontrarla³⁸, y que escribe «*lo que hay llaman 'impresionismo', que sólo es un nuevo hombre del antiguo escepticismo, incapaz de encontrarle fondo al universo*»³⁹, nos dejó esta joya.

—¿Cree usted en el destino? —preguntó el inquieto príncipe Saradine de repente.

—No —respondió su invitado—. Creo en el día del juicio final.

El príncipe dio la espalda a la ventana y lo miró con extraña expresión, con el rostro en sombras contra el sol poniente.

—¿Qué quiere usted decir?

—Quiero decir que estamos en el lado inadecuado del decorado —respondió el padre Brown—. Las cosas que ocurren aquí no parecen significar nada, significan algo en alguna otra parte. En alguna otra parte, el verdadero culpable recibirá su merecido. Aquí a menudo parece recaer sobre la persona indebida⁴⁰.

La posibilidad de que el asesinato se ejecute en un escenario en el que la culpa recae sobre un inocente, y el guionista sorprenda con otro escenario en el que alguien pide disculpas por el disparate —esto siempre es de agradecer—, prende al asesino, y le impone la pena que corresponde, no deja de ser una ocurrencia memorable, digna por sí sola de figurar en una antología de argumentos para novelistas no sobrados de asuntos que justifiquen el esfuerzo de llenar con palabras unas doscientas páginas.

Imaginamos al escritor inglés, inclinado sobre los folios que escribía. Bajo aquellos anteojos sin patillas, sostenidos por una nariz consistente y segura de sí misma, una sonrisa le cruzaría la cara de oreja a oreja, mientras pensaba en las lecturas que la posteridad haría de sus ocurrencias.

EL LADO INADECUADO DEL DECORADO, LA CULPA Y EL INTERMINABLE TRIBUNAL

Líneas arriba dejábamos al honorable padre Brown, argumentando sobre el lado inadecuado del decorado, y sobre la culpa, esa categoría de nuestra cultu-

³⁷ CHESTERTON, G. K., *El Hombre que fue Jueves*, Planeta, Barcelona, 1962, p. 153.

³⁸ CHESTERTON, G. K., *El candor del Padre Brown*, Alianza, Madrid, 1988, p. 130.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ CHESTERTON, G. K., *El candor del Padre Brown*, p. 172.

ra tan manoseada como devaluada. Y ese asunto de la culpa nos lleva de la mano a otro escritor sin el cual la literatura del siglo xx no se entendería, aquel judío de Praga que nació en 1883 y murió en los alrededores de Viena en 1924, y que demostró ser un humorista profesional.

El escritor hace un descubrimiento memorable: aunque todo en el universo pertenece al tribunal, ¡no hay culpa! Y el tribunal contempla tres posibilidades: la absolución real, la absolución aparente y el aplazamiento. Pero resulta que la absolución real no existe. La absolución aparente deja libre al acusado, pero sólo aparentemente, es decir, temporalmente. Y la acusación sigue flotando sobre el acusado, indefinidamente, porque el tribunal no olvida nada. En cuanto a la tercera posibilidad, el aplazamiento, consiste en que el proceso se mantiene constantemente en la primera de sus fases. Comparado con la absolución aparente, el aplazamiento tiene la ventaja de que el futuro del acusado es menos impreciso, pues se encuentra siempre protegido ante el terror de los arrestos repentinos, y no tiene que temer y asumir los esfuerzos y las emociones que conlleva la obtención de una absolución aparente.

Pero el aplazamiento tiene serios inconvenientes, pues el acusado nunca es libre y, además, tiene que ser sometido a interrogatorios e investigaciones, lo cual supone serias contrariedades.

Las oficinas del tribunal están en todas partes, y cuando K le dice al sacerdote «acaso no sepas a qué tribunal sirves», el atribulado sacerdote no responde⁴¹.

El escritor de Praga era, sin duda alguna, un gran humorista. En sus páginas el mundo queda patas arriba, sin sentido, convertido en un inmenso tribunal empeñado en culpabilizar a los resignados ciudadanos, y al final de la lectura el que queda sin sentido no es el mundo de K, sino el mundo del lector.

El humor, en definitiva, no deja títere con cabeza, asunto sin burla, argumento sin cojera, persona sin flanco débil, institución sin el chistoso que la pone en solfa.

Incluso la inexistencia de Dios —suponiendo que sea un drama, lo cual no está nada claro— se convierte en una contrariedad menor, al quedar asociada a una dificultad de la vida cotidiana.

No sólo no hay Dios, sino que ¡intenta conseguir un electricista en un fin de semana!⁴²

Y la institución en la que escribimos, la universidad, tampoco parece dispuesta a renunciar al humor. Cada año nos regala una agenda, en la que, al pie

⁴¹ KAFKA, Franz, *El proceso*, Bruguera, Barcelona, 1984, p. 217.

⁴² ALLEN, Woddy, *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura*, p. 41.

de cada día, figura una frase. Cuando abrimos la del año 2002, encontramos esta joya, correspondiente al día viernes 13 de diciembre:

Dios no está muerto. Está vivo, saludable, y trabajando en un proyecto mucho menos ambicioso.

Se trata de una pintada que apareció en 1975 en una calle de Londres, y que la universidad ha considerado de suficiente interés como para incluirla en la susodicha agenda.

EL HUMOR, LOS TEXTOS Y SUS LECTORES

Un ejemplo de que el humor a veces tiene que ver con la evolución cultural de la sociedad, que se aproxima a los textos en un registro diferente, es el siguiente.

Tus dos tetas, como dos cabritos mellizos que están paciendo entre azucenas⁴³.

Cuando Fray Luis DE LEÓN tradujo el romance para doña Isabel DE OSORIO, se reveló como un gran humorista, al recordar que aquellos versos, escritos por un rey de Israel en el siglo X a.C., explicaban, de manera inequívoca e indiscutible —sobre esto no es razonable la duda—, mediante complejos requiebros amorosos, la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia.

Pero el conquense pasó por alto que la tal Isabel, además de ser su sobrina, era monja, y parecía inevitable que el censor albergara malos pensamientos sobre tetas tan publicitadas, y pensara que su propietaria no era otra que Isabel. Y el Santo Oficio, poco propicio a las bromas —a no ser que las gastara él—, entendió que el traductor merecía la cárcel, no se sabe si por sus opiniones sobre la *Vulgata* o por la vulgaridad de sus gustos literarios.

Cuando fue absuelto, y regresó a Salamanca, el fraile hizo gala de su sentido del humor al entrar en el aula y pronunciar aquella frase célebre, que los siglos aplaudieron:

—Decíamos ayer... —sentenció, recordando, tal vez, las solitarias y enclaustradas y acaso no catadas tetas de su desgracia, pastando entre azucenas, como cabritos mellizos, mientras él se daba a la descansada vida del que huye del mundanal ruido.

⁴³ SALOMÓN, *El Cantar de los Cantares*, Espasa Calpe, Madrid, 1958, p. 60.

El fraile agustino, natural de Belmonte, confirmó su alternativa cuando, comentando *El Cantar de los Cantares*, se atrevió a afirmar que en aquellos diálogos entre Pastor y Pastora, más que en ninguna otra Escritura, «se muestra Dios herido de nuestros amores con todas aquellas pasiones y sentimientos que este afecto suele y puede hacer en los corazones humanos más blandos y más tiernos»⁴⁴.

Como decía LIPOVETSKY, el código humorístico, lejos de ser un instrumento de nobleza cultural, suspende el respeto a los signos de una época anterior, y aspira al relajamiento de esos signos, a los que despoja de cualquier gravedad.

Esa operación es la que ALLEN ejecuta sobre PLATÓN, BIERCE sobre los libros sagrados, BORGES sobre SANTO TOMÁS.

SOBRE LAS VENTAJAS DEL HUMOR EN LA COMUNICACIÓN

Concluimos esta serie con un enunciado que acaso parezca exagerado, aunque tenemos fundadas razones para argumentar a su favor: una comunicación sin humor, una cultura sin humor, un pueblo sin humor, una persona sin humor, o una pareja sin humor, son como un piano sin las teclas negras, como una guitarra con tres cuerdas, como las páginas del *Quijote* sin sus escenas más divertidas, como un plato de migas sin chorizo, como las pinturas del antiguo Egipto, planas, sin profundidad, sin volumen, casi sin realidad.

No incurriremos en tamaña torpeza. Y como mejor que una apología es una prueba, leamos los dos siguientes textos de BORGES. El primero dice así.

Presumo que en el cielo los Bienaventurados opinan que las ventajas de ese establecimiento han sido exageradas por los teólogos que nunca estuvieron allí⁴⁵.

Y el segundo no es menos eficaz que el anterior.

Argüir que es Infinita una falta por ser atentatoria de Dios, que es Ser Infinito, es como argüir que es santa porque Dios lo es, o como pensar que las injurias inferidas a un tigre han de ser rayadas⁴⁶.

⁴⁴ Fray Luis DE LEÓN, *El Cantar de los Cantares*, p. 8.

⁴⁵ BORGES, Jorge Luis, *El duelo*, en *El informe de Brodie*, Alianza/Emecé, Madrid, 1977, p. 91.

⁴⁶ BORGES, Jorge Luis, *La duración del Infierno*, Alianza Emecé, Madrid, 1976, p. 87.

LOS LIMITES DEL HUMOR

Todo, hasta lo más dramático, es susceptible de hacer reír. Y es legítimo y sano si y solo si la risa que provoca no divierte a expensas del dolor ajeno. Cuando la muerte dramática de Miguel Angel BLANCO, o años después, cuando los atentados del 11 de septiembre, conocimos algunos chistes de pésimo gusto, y no insultaremos estos folios recordando su argumento, su evolución inesperada, su ingenio malévolo, su irrespetuoso desenlace.

Por lo demás, ¿qué decir sobre los límites del humor? Encontramos que no está tanto en el respeto —el humor tiene bula para faltarle el respeto a casi todo, si lo hace con buen gusto—, cuanto en el dolor ajeno.

El humor nunca debe prosperar a expensas del dolor del otro. Por lo demás, ¡bienvenido sea el humor, en todas sus posibilidades, incluido el humor negro y el chiste plebeyo y sorprendente!

Ancho es el territorio del humor, ancho y variopinto, y no creemos haberlo agotado en estas páginas, en las que nos parecería poco elegante despedirnos sin recurrir al humor.

Kugelmass había desaparecido. Y en aquel preciso momento apareció en el dormitorio de Charles y Emma Bovary en su casa de Yonville. De espaldas a él, una hermosa mujer doblaba unas sábanas de lino. No puedo creerlo, pensó Kugelmass, mirando embelesado a la mujer del médico.

Parece un sueño. Estoy aquí. Es ella.

Emma se volvió sorprendida.

—¡Qué susto me ha dado, válgame Dios! exclamó—. ¿Quién es usted?

Hablabla el mismo elegante inglés de la edición de bolsillo⁴⁷.

EL SABIO CONSEJO DE MARX

A estas alturas ya sabemos que MARINA no se equivocaba cuando afirmaba que la fortaleza de la cultura de la risa, lo que la hace invencible, es que no admite excepciones: todas las cosas son ridiculizables⁴⁸.

Todo, hasta la vida misma, es perfectamente ridiculizable. ¿Cómo no va a serlo, si habitamos los días que nos tocan como sonámbulos, sin saber siquiera quien es el narrador de la trama en la que el *casting* nos reserva un papel perfectamente prescindible? ¿Cómo no va a serlo, si en esta posmodernidad de luces de neón, televisión y diversión asegurada, empezamos a comprender

⁴⁷ ALLEN, Woody, *Perfiles*, Tusquets Editores, Barcelona, 1980, p. 56.

⁴⁸ MARINA, José Antonio, *Elogio y Refutación del Ingenio*, Anagrama, Barcelona, 1992, p. 221.

que somos convecinos de Juan Preciado y de Susana San Juan, ciudadanos de Comala, y que de alguna manera estamos todos muertos, incluido el que narra nuestras pequeñas historias?

Pero no nos pongamos metafísicos. Limitémonos a aprovechar esa dimensión humorística que tiene la metafísica —desde sus orillas notamos que limita con la risa—, sin aventurarnos en sus aguas profundas, en las que, por otra parte, nunca se encuentra nada.

Y si el lector nos ha acompañado hasta aquí, merece una recompensa. Para que termine la lectura con una sonrisa en el rostro, queremos recordarle que, sin duda, MARX —el auténtico, no el otro, cuyo sentido del humor merecería artículo aparte—, tenía razón: es una tontería mirar debajo de la cama. Y a la hora de comprar vivienda, es aconsejable exigir a la inmobiliaria que la casa tenga grandes armarios. No por nada. Sólo porque evitan problemas. Después de todo, las mujeres tienen derecho a esconder a sus amantes, y a estos les asiste el derecho a un rincón en tan notable como eficaz institución. Porque el recurso de meterlos debajo de la cama está muy visto.

El cine lo ha convertido en un lugar común, y los guionistas ya no recurren a él, con un argumento consistente: los actores se niegan a interpretar esa comedia, porque los espectadores les podrían acusar de plagio.

Y en la vida real ese recurso no convence, ni a los profesionales ni a los aficionados.

Pero lo que nos parece totalmente injusto, incluso inconstitucional, es que esa necesidad de las mujeres de esconder a sus amantes —si el marido llega de la oficina mucho antes de la hora acostumbrada, ¿qué otra cosa pueden hacer?— deje a los maridos sin armario para colgar la ropa.

La decisión de divorciarse para tener donde colgar camisas, pantalones y chaquetas, es un supuesto que probablemente incluyan nuestros legisladores en una próxima reforma de la ley del divorcio. Y no descartamos que esa causante de la ruptura matrimonial gane en prestigio, y conquiste su propio apartado y su casilla en el impreso de la declaración de la renta, pudiendo figurar como deducción, desgravación o exención, según los casos, las circunstancias, el número y tamaño de los armarios, y la alcurnia de sus ilustres, exaltados, sorprendidos e improvisados inquilinos.